

<p>RESUMEN DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE CUBANO FIDEL CASTRO RUZ, EL PASADO 20 DE MAYO DEL 2005</p>
---

La conducta diferente asumida por Cuba y por Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, se refleja claramente en numerosos documentos de archivo, algunos de los cuales fueron dados a conocer por el Presidente Fidel Castro Ruz.

Entre abril y septiembre de 1997, se produjeron una serie de ataques con bombas contra hoteles y otras instalaciones turísticas de La Habana, ejecutados por una red terrorista montada en Centroamérica organizada por Luis Posada Carriles y financiada por la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), que provocaron la muerte al joven italiano Fabio Di Celmo, heridas a otras 10 personas y cuantiosas pérdidas materiales.

Antes, a partir de las acciones terroristas perpetradas desde el 17 de octubre de 1992 hasta el 30 de abril de 1997, se había confeccionado una lista de 13 graves actos de esta índole, principalmente contra instalaciones turísticas, financiados casi en su totalidad por la FNCA. Se elaboró una información que se hizo llegar al presidente William Clinton a través de una destacada personalidad política que visitó el país a principios de mayo del 97.

Los intercambios de información entre Cuba y Estados Unidos sobre nuevos posibles atentados con bombas en otras instalaciones turísticas en Cuba, se iniciaron en octubre de 1997. En marzo de 1998 se le planteó al Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana que se debía impedir la realización impune de los mismos y que ello no sería difícil si tanto Estados Unidos como Cuba coordinaban, a través de los órganos correspondientes, la lucha contra tales acciones.

El Presidente cubano refirió la detección por Cuba de un plan de los terroristas de volar aviones que trasladaran turistas desde y hacia nuestro país.

Era importante, tanto para Cuba como para los Estados Unidos, hacer frente a esta situación antes de que se reanudara la práctica

de secuestrar aeronaves, que ponía en extremo peligro la vida de personas inocentes de diferente procedencia.

Partiendo de los intercambios positivos que habían ocurrido entre ambas partes, el Presidente cubano decidió enviarle un mensaje al Presidente William Clinton, que personalmente redactó, en el cual abordaba de forma breve y sintética siete temas. En la intervención, el Jefe de Estado cubano sólo se refirió al primero de esos temas, por estar relacionado con el terrorismo organizado y financiado desde Estados Unidos contra Cuba.

Las autoridades cubanas habían detectado planes de actividades terroristas que también afectarían el territorio de Estados Unidos o personas de esa nacionalidad. Señaló que las agencias policiales y de inteligencia de los EEUU tenían informaciones fidedignas y suficientes de los principales responsables. No se puede dejar la responsabilidad de hacerlo solo a Cuba.

La misiva fue enviada con el destacado escritor Gabriel García Márquez.

La carta fue entregada el siete de mayo de 1998 a Thomas 'Mack' McLarty, en la Casa Blanca, en una reunión donde se encontraban además tres funcionarios de alto rango del Consejo de Seguridad Nacional (NSC), ocasión en la que se produjo un intercambio en el que García Márquez dijo haber advertido una voluntad de cooperación de parte de sus interlocutores.

Dos días después se estableció contacto entre funcionarios de ambos países que llevaron a una visita de expertos del Buró Federal de Investigaciones (FBI) a Cuba, el 15 de junio de ese propio año.

Se entregó a la delegación norteamericana del FBI abundante información documental y testimonial. Los materiales entregados incluían 64 folios sobre 31 acciones y planes terroristas contra nuestro país, ocurridos entre 1990 y 1998, en los que estaba involucrada la Fundación Nacional Cubano Americana que, además, organizó y financió los más peligrosos, especialmente los ejecutados por la estructura terrorista dirigida por Luis Posada Carriles en Centroamérica.

Se adjuntaron listas detalladas y fotografías del armamento, los explosivos y los medios ocupados en cada hecho. Se entregaron además 51 folios con información sobre el dinero suministrado por la Fundación Nacional Cubano Americana a diferentes grupos terroristas para realizar acciones contra Cuba; se incluyeron también las grabaciones de 14 conversaciones telefónicas de Luis Posada Carriles en las cuales brindaba información acerca de acciones terroristas contra Cuba; datos para ubicar a Posada Carriles, tales como direcciones de sus residencias, lugares que frecuentaba, características y chapas de sus autos en El Salvador, Honduras, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala y Panamá.

Se entregaron también las transcripciones de 8 conversaciones de terroristas detenidos en Cuba en las que revelan sus vínculos con Posada Carriles. Los oficiales del FBI recibieron también 60 folios con las fichas de 40 terroristas de origen cubano, la mayoría residentes en Miami, incluidos los datos para su ubicación. Se llevaron, además, tres muestras de sustancias explosivas, de 2 gramos cada una, de las bombas desactivadas antes de explotar en el Hotel Meliá Cohíba el 30 de abril de 1997 y en un microbús de turismo el 19 de octubre de 1997, así como del artefacto explosivo ocupado a dos terroristas guatemaltecos el 4 de marzo de 1998.

Se entregaron, además, 5 casetes de video y 8 de audio con declaraciones de los terroristas centroamericanos arrestados por la colocación de bombas en los hoteles, en los cuales narran sus vínculos con organizaciones terroristas cubanas que operan desde Estados Unidos y en particular con Luis Posada Carriles.

La parte norteamericana reconoció el valor de la información recibida y se comprometió a dar respuesta del análisis realizado a estos materiales en el más breve plazo.

Transcurrieron entonces, casi tres meses sin la respuesta prometida. Se recibieron sólo algunas noticias intrascendentes.

La colaboración iniciada en 1998, fue de inmediato frustrada. La mafia de origen cubano de Miami y el ex jefe del Buró Federal de Investigaciones (FBI) en esa ciudad, Héctor Pesquera, hicieron

fracasar los esfuerzos conjuntos de Cuba y Estados Unidos para combatir el terrorismo.

El empuje y la influencia política de los líderes de la mafia cubano-americana pudieron más, incluso, que el Presidente de Estados Unidos y su Consejo de Seguridad Nacional.

Fue Pesquera, entonces jefe del FBI en Miami, quien rompió los contactos entre las autoridades de los dos países, y quien se movió con la orientación de proceder a cualquier costo contra el grupo de cubanos infiltrados en las organizaciones terroristas miamense.

Pesquera concentró sus fuerzas en perseguir y enjuiciar a los patriotas cubanos René González, Gerardo Hernández, Fernando González, Ramón Labañino y Antonio Guerrero, principal fuente de información sobre las actividades terroristas contra Cuba, quienes fueron condenados a largas penas de prisión en ese país.

No resultó detenido ningún terrorista en ninguna parte, sino los compañeros que nos enviaban la información.

Lo más dramático para el pueblo norteamericano es que mientras Pesquera y sus efectivos se consagraban con ensañamiento a la persecución, arresto y enjuiciamiento escandaloso de los cubanos, no menos de 14 de los 19 participantes en los ataques del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York y otros objetivos, vivían y se entrenaban precisamente en el área de responsabilidad de Pesquera.

La lucha de Cuba contra el terrorismo ha contribuido a salvar cientos y quizás miles de vidas, entre ellas, posiblemente, de muchos norteamericanos.

Esto prueba que las conductas de los dos países han sido diferentes. “¡Viva la amistad entre los pueblos de Cuba y de Estados Unidos!, concluyó el Presidente cubano.